



CONSTRUIMOS LA JUSTICIA DESDE LA RECONCILIACIÓN

Noveno Encuentro:

CONTAGIÉMONOS DE JUSTICIA, RECONCILIACIÓN Y AMOR



BIENVENIDA -ORACIÓN

OREMOS: (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...)

Señor, ilumina nuestras mentes, trae paz a los corazones, sabiduría en nuestras decisiones, amor en nuestras relaciones. Te necesitamos, sólo Tú eres capaz de calmar nuestras penas. Sólo en Ti tenemos depositada nuestra esperanza, sólo en Ti podremos encontrar un lugar donde protegernos y así no darle lugar al miedo y a las distintas formas del mal. Amén.



Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES (3, 12-14):

Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia.

Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro.

Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo.

Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto.

Palabra del Señor

REFLEXIONEMOS:

Estamos atravesando por una situación nueva y difícil, que genera en nosotros temores e incertidumbre. Para muchos la presencia de la pandemia del COVID 19 en el mundo es juicio y castigo de Dios, ofendido con una humanidad que le ha rechazado y le ha volteado la espalda. Pero en la lectura que acabamos de hacer vemos más bien la invitación del Dios de amor que nos llama a la santidad. Sin dejar de ser justo, Dios permite que pasemos estos desiertos para que le busquemos de corazón, para que hagamos un alto en el agite de la vida moderna y podamos reflexionar sobre nuestra existencia. La santidad es "apartarse" para Dios. Y en su infinita misericordia nos está dando el tiempo para apartarnos junto con nuestros familiares mas cercanos. Y es precisamente con ellos con los cuales Nuestro Señor espera que tengamos actos de Justicia, Reconciliación, Amor y Perdón en este recogimiento familiar obligatorio. En ocasiones, llevamos mejores relaciones con los extraños o con amigos y compañeros que con nuestros propios padres, hijos, hermanos o cónyuges. Pero ahora, así no lo queramos, tenemos que "vestirnos como conviene a los elegidos de Dios": ejercitar la compasión, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia... Ya no podemos "escapar" desplazándonos al trabajo, al colegio a la universidad o donde los amigos o amigas. Hoy, y durante este "retiro espiritual obligatorio" Dios nos ofrece la linda oportunidad de convivir, de perdonar y de RECONCILIAR lo que durante años hemos eludido.

Durante este mes Dios nos ha revelado a través de esta catequesis su profundo deseo de reconciliar. Primeramente a toda la humanidad consigo mismo, luego unos con otros, pero ahora nos lleva más allá: Siguiendo su propio ejemplo, estamos llamados al perdón con el que comparte la vida con nosotros. Este es el gesto de Justicia que Dios espera de nosotros; si hemos extendido puentes de perdón y reconciliación con los que nos son tan allegados, ¿por qué no hacerlo con los que comparten con nosotros el mismo techo? Y por último: **"coloquemos encima de este vestido, el cinturón del amor para que el conjunto sea perfecto"**.

Manos a la obra, con diálogo respetuoso y amoroso limemos las asperezas y salgamos de todo esto contagiados de Justicia, reconciliación y amor.





2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN FAMILIA: UN PEQUEÑO JUEGO...

En estos días, constantemente estamos bañándonos las manos o aplicando gel para estar limpios del virus que nos amenaza.

Pero también podemos hacer limpieza interior, por eso como un símbolo de esa purificación, cada miembro de la familia va a aplicar un poco de gel en sus manos y mientras la aplica en sus manos va a decir: "YO LIMPIO MI CORAZÓN DE....(odio, mal genio, intolerancia, etc...). Al final nos pedimos perdón y nos perdonamos mutuamente, cerrando con una corta oración.

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

HABLARÉ CON TERNURA Y AMOR A LOS QUE VIVEN EN CASA.

SI TENEMOS ALGUNA DIFERENCIA, LA DIALOGAREMOS CON RESPETO SIN ACUMULAR RENCILLAS EN EL CORAZÓN.



ORACIÓN DE DESPEDIDA

Oh María,

tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita".

Papa Francisco, 11 marzo 2020